

La migración y los latinos en Estados Unidos¹

Migration and latins in America

A inicios del siglo XXI, tras una larga historia migratoria, los latinos en Estados Unidos expresan una identidad cultural y política que emerge con fuerza. Este diverso grupo poblacional ha ido convergiendo y articulándose en sus rasgos culturales comunes y configurándose como un sujeto político que reivindica derechos y proclama el ejercicio de su ciudadanía en la era de la globalización.

Las actuales expresiones de los latinos nos recuerdan cuando cubanos y puertorriqueños instalan un imaginario de la identidad latina a través de la creación y difusión de un nuevo estilo musical: *la salsa moderna*, que tuvo como epicentro a Nueva York y Miami, principales lugares de destino de los inmigrantes latinos a mediados del siglo XX. De tal forma que, “*Mi gente, lo más grande de este mundo*” en la voz de Héctor Lavoe, o “*La conciencia de ser latino*” en la de Rubén Blades, aluden a este imaginario colectivo. Hoy, los 45 millones de latinos en Estados Unidos representan el 15% de la población total nacional, siendo el grupo minoritario más grande en ese país, según el censo del 2000 y configurándose en una fuerza política, como se mostró en las marchas multitudinarias realizadas en la primavera de 2006, en respuesta a la política migratoria restrictiva agenciada por el Gobierno de Estados Unidos.

En esta perspectiva, la lectura del libro *La migración y los latinos en Estados Unidos. Visiones y conexiones* es una oportunidad para comprender algunas de las dinámicas emergentes que caracterizan el proceso migratorio de latinoamericanos hacia Estados Unidos en el amanecer del siglo XXI.

En cada uno de los artículos que conforman este volumen se logra presentar de manera singular y desde diversas perspectivas analíticas algunas de las “*visiones de las innumerables conexiones que existen entre la partida y la llegada de los migrantes y su papel en las transformaciones sociales que (...), se están dando tanto en los lugares de origen como en los de destino*” (Levine, 2008:15). De esta manera el libro aparece como un calidoscopio en el que se recrean las múlti-

¹ Levine Elaine (editora), *La migración y los latinos en Estados Unidos. Visiones y conexiones*. Universidad Nacional Autónoma de México y Centro de Investigaciones sobre América del Norte, México, 2008, 445 p.

ples articulaciones que, cada vez con mayor complejidad, plantea el fenómeno migratorio.

Este libro actualiza y amplía desde la perspectiva del transnacionalismo el análisis del proceso migratorio. De allí que se plantee de manera explícita que se trata de un esfuerzo por abordar desde enfoques multi e interdisciplinarios la migración como un proceso que implica un doble ejercicio: “*dejar o salir de un lugar y llegar y arraigarse, aunque sea temporalmente, en otro*” (Levine, 2008:13). En correspondencia, la mayoría de los artículos son resultado de investigaciones en las que se desarrolló un significativo trabajo de campo y se utilizó un amplio universo de estrategias de investigación cualitativa: etnografías, entrevistas en profundidad, historia de vida migratoria, entre otras.

A pesar de abordar aspectos clásicos sobre la migración, este texto tiene la virtud de mostrar, a partir del análisis cuidadoso y detallado de diversos escenarios y múltiples ámbitos, algunas de las dinámicas de cambio social agenciadas por un nuevo sujeto social y político: *los migrantes latinos*. Para su desarrollo se presentan diecinueve artículos, agrupados en cinco ejes temáticos: 1) Puntos de partida, puntos de llegada y puntos de retorno; 2) Algunas percepciones, en México, sobre la migración y los migrantes; 3) Incorporación laboral y social de los migrantes en Estados Unidos; 4) Algunas experiencias de los hijos de migrantes en las escuelas de Estados Unidos; y 5) Construyendo la identidad latina, políticas migratorias y participación política de los latinos en Estados Unidos. Así, este libro ofrece una mirada actual acerca del debate teórico del transnacionalismo y los procesos de integración económica, educativa y política, en el contexto de la globalización y a partir de la experiencia de los latinos en Estados Unidos. En particular esta experiencia muestra lógicas diversas en las dinámicas de discriminación, inclusión y resistencia, que enfrentan de manera simultánea y contradictoria los establecidos y los marginados.

En la primera parte, desde un enfoque transnacional, se analizan procesos o circuitos migratorios emergentes, se sugieren las lógicas que han definido la movilidad, indicando cambios importantes en cuanto a sitios de origen, trayectos, lugares de destino y puntos de retorno y se discute la interacción entre estas nuevas movilidades y la redefinición de identidades sociales. Martha Judith Sánchez, muestra cómo algunas de las características culturales de los oaxaqueños se han ido modificando, tanto en los lugares de origen como de destino, en la interacción y convergencia de diversas historias migratorias que constituyen un acumulado histórico para configurar un escenario con condiciones específicas que influye en la actuación del migrante y define sus estrategias identitarias. El análisis centrado en las organizaciones sociales conformadas por los migrantes oaxaqueños, muestra cómo a través de éstas se establecen múltiples vínculos con sus sitios de origen y se desarrollan acciones con las cuales se conservan, reproducen y redefinen prácticas culturales. Al mismo tiempo la inclusión de los migrantes oaxaqueños en organizaciones más amplias, sugiere nuevos procesos de adscripción de su identidad como latinos, que viven en común la experiencia de la exclusión, del no reconocimiento y de

condiciones de precariedad e inestabilidad laboral. Por su parte, Liliana Rivera Sánchez, discute las modalidades de la organización social de la migración internacional a partir del análisis del circuito migratorio interno-internacional: Mixteca-NY-Mixteca, señalando el papel relevante que juega la migración interna en México en la definición de los destinos y rutas internacionales y los lugares de retorno. El circuito migratorio no sólo hace referencia a los vínculos entre espacios geográficos ligados por las migraciones, sino a la integración de lugares conectados a través de vínculos y prácticas transnacionales que se articulan en una red en la que participan incluso no-migrantes; mostrando la influencia, tanto de vínculos “débiles” como “fuertes”, en la conformación del circuito migratorio.

De otro lado, Martha García Ortega transita por medio siglo de experiencia migratoria de los nahuas mexicanos, para argumentar que *“Los Ángeles, California y Houston, Texas, se han conformado como capitales migratorias, y son referentes simbólicos de las comunidades nahuas y el punto de partida de la geografía de la migración hacia importantes localidades que gravitan a su alrededor, producto de la reestructuración del mercado laboral”*. Las dinámicas económicas y culturales agenciadas por los nahuas inmigrantes empujan reconfiguraciones socioculturales en los lugares de origen y en los puntos de destino, mostrando la fuerza de las relaciones interétnicas y los desafíos en la lucha por alcanzar una ciudadanía en la que se reconozca y valore la complejidad y riqueza de las diásporas en estas *“ciudades migratorias”*. Cierra este primer eje temático el análisis de Francis Mestries, en torno al reciente flujo migratorio internacional en el estado de Veracruz, al mostrar cómo la globalización económica ha implicado una reconfiguración de los polos de desarrollo en México. El Tratado de Libre Comercio derivó en crisis del sistema de producción agropecuaria, que tuvo como válvula de escape un nuevo flujo migratorio, que irrumpe de manera intensiva y masiva, heterogéneo en su composición, presenta una rápida feminización y predomina la migración de larga duración. Este artículo ilustra las dinámicas estructurales en la configuración de nuevos lugares y muestra su rápida inserción y adopción en los nuevos patrones migratorios.

En segunda instancia se aborda el cambio en las percepciones sobre la migración y los migrantes en los lugares de origen. Cecilia Imaz Bayona señala la ausencia de una política migratoria y describe algunos cambios en la política institucional, centrados en lo acontecido en la administración de Vicente Fox, sin profundizar en el análisis. De otro lado, Jorge Mercado Mondragón, analiza las percepciones negativas de los procesos migratorios asociados con diversas violencias que se presentan en los lugares de origen, señalados como causas, aunque también se perciben como impactos de la ausencia de migrantes y al mismo tiempo de su retorno.

Otro tema central es la integración laboral y social de los migrantes en Estados Unidos. Se describen los procesos de cambio en la estructura productiva que favorecen el establecimiento de población migrante en lugares de destino no tradicionales, sugiriéndose que este nuevo patrón de desplazamiento mi-

gratorio está asociado con políticas de regularización. Igualmente se analizan los factores estructurales que inciden en la forma y calidad como se desarrolla la integración de los migrantes.

Paz Trigueros Legarreta muestra la heterogeneidad social y económica de los latinos en Estados Unidos. La autora señala diferencias en los niveles educativos, la inserción laboral, niveles de ingresos y el acceso a la salud y muestra cómo éstas se constituyen en desigualdades sociales entre los latinos, dada la discriminación a la que se enfrentan en los lugares de destino. Estas características de la población latina han dificultado su integración en condiciones más igualitarias y contrastan con la inserción de otros grupos étnicos. Tales desigualdades están asociadas a condiciones estructurales en los lugares de origen, pero a su vez, incide el nivel de formación alcanzado por sus descendientes en los sitios de destino migratorio. David Griffith y Carolina Ramírez presentan de manera comparativa la experiencia de la población migrante en Iowa y Carolina del Norte, al transitar de un empleo agrícola a otro de mayor calificación en servicios o industria. El análisis de factores locales: la estructura demográfica, las percepciones positivas o negativas de los residentes y el sistema de contratistas o enganchadores en cada lugar, definen formas singulares en las que se presenta la integración de la población migrante en estos nuevos lugares de destino. En ellos los migrantes instalaron negocios latinos: restaurantes, despachos de servicios migratorios, tiendas étnicas, entre otros, que favorecen la configuración de redes y la cohesión social.

Ana María Aragonés, José Francisco Pérez de la Torre, Melissa Mejía Valencia y Esperanza Ríos, señalan la existencia de una relación directa entre flujos de inversión extranjera directa en Estados Unidos y flujos migratorios de mexicanos y centroamericanos indocumentados, hacia Estados Unidos, que se ubican en el último peldaño de la escala ocupacional y con las más bajas remuneraciones, para mostrar el importante papel de la migración indocumentada en los procesos de acumulación de capital en la globalización.

Sara Gammage, desde una perspectiva de análisis transnacional, describe los lazos sociales que mantienen los salvadoreños migrantes con sus comunidades de origen. La autora argumenta que estos lazos sociales se incentivan y refuerzan no sólo por la limitada incorporación a la sociedad y a los mercados de trabajo estadounidense que tienen los salvadoreños, debido a su situación migratoria (indocumentados o estatus de protección temporal) sino también por un contexto discriminatorio cada vez mayor. Los viajeros y viajeras facilitan la toma de decisiones transnacionales y refuerzan los vínculos que sostienen los flujos recíprocos de remesas materiales y sociales. Mientras que las asociaciones de migrantes en el exterior y los grupos de la comunidad forjan y dan validez a una identidad migrante compartida, refuerzan los lazos con el lugar de origen y una plataforma para abogar y cabildear a favor de los derechos políticos en el extranjero y en Estados Unidos. Elaine Levine, analiza las redes sociales transnacionales construidas por los migrantes al señalar que éstas aseguran la llegada de parientes y ofrecen una mayor comunicación y vinculación con los lugares de origen, pero también constituyen un obstáculo para la movilidad

socioeconómica de los inmigrantes pobres y de poca escolaridad y la de sus hijos, ya que condicionan a los migrantes al aislamiento social y disminuyen las oportunidades de integración en las sociedades de destino.

La integración educativa de migrantes de segunda generación ocupa el cuarto eje analítico de este texto; presenta un ángulo analítico diferente y complementario de la integración económica y social. Los estudios identifican tres aspectos centrales que inciden en este proceso de integración: el perfil de los padres migrantes, el sistema escolar en el lugar de destino y las aspiraciones educativas de los hijos.

Lourdes Gouveira y Mary Ann Powell, analizan los niveles educativos de los migrantes de segunda generación en un nuevo lugar de destino –Nebraska– en el que no existen registros relevantes de discriminación hacia la población migrante, pero tampoco una experiencia que favorezca la incorporación exitosa de los inmigrantes y la de sus hijos. Aunque los hijos de inmigrantes tienen un mejor nivel educativo con respecto a sus padres, las autoras señalan la persistencia de factores que condicionan una asimilación segmentada: las características educativas y laborales de los padres, el entorno escolar, los amigos, los elementos de identidad étnica y las aspiraciones educativas, son los más importantes. Estos factores constituyen barreras que limitan un ascenso en la escala socioeconómica, permaneciendo en el lugar de la estructura ocupada por sus padres.

Alicia Tinley analiza los factores que limitan la continuidad de estudios superiores entre jóvenes migrantes, residentes en Alabama y Georgia. Señala que el ingreso al mercado laboral a temprana edad para ayudar al mantenimiento de la familia, tener dinero propio o comprarse un carro, y la dificultad con el idioma inglés, definen individualmente la deserción escolar. En el sistema educativo la falta de información y la ausencia de la documentación requerida para el ingreso a la educación universitaria, la carencia de una oferta para el aprendizaje del inglés como segunda lengua y la dificultad de una comunicación directa entre la escuela con los alumnos y sus padres, son condiciones que limitan la continuidad en los estudios.

Susan Rippberger analiza programas educativos en contextos binacionales, bilingües, que reconocen la diversidad cultural y han sido desarrollados de manera experimental en Pachuca y en la Universidad Estatal de Nuevo México. Estos programas tienen como propósito formar a maestros para mejorar sus habilidades en la atención a poblaciones educativas migrantes que residen en Estados Unidos, favorecer la adaptación a sus nuevos contextos culturales e incentivar la continuidad en los estudios.

En la última parte se aborda el asunto de la construcción de la identidad latina en el marco de las políticas migratorias y la participación política de los latinos en Estados Unidos; se muestra de diversas formas y en distintos contextos la emergencia de los latinos como sujeto social y político en las sociedades de destino.

Esperanza García reflexiona sobre los orígenes y el desarrollo del movimiento chicano, mostrando múltiples formas de discriminación étnico-racial. La iden-

tificación étnica-cultural originaria constituyó un signo de exclusión social y su modo de vida un signo de exclusión económica, estableciéndose la falta de asimilación del mexicano a la cultura de Estados Unidos. La autora señala que la inscripción de los derechos de los chicanos en el contexto del movimiento de los derechos civiles de los afroamericanos, constituyó un punto de quiebre en esta trayectoria y un giro simbólico en el camino de la afirmación de la identidad étnica y la herencia cultural que se expresaría en la emergencia de organizaciones estudiantiles chicanas que denunciaron las desigualdades.

Por su parte, Mónica Vereá contrasta la retórica antiinmigrante manifestada por la élite política conservadora de Estados Unidos versus la presión ejercida por la demanda del mercado laboral, que de manera permanente contrata trabajadores migrantes calificados y no calificados, documentados y no documentados, como un juego de poder en permanente contradicción. En este contexto, como reacción pero también con iniciativa y convicción aparece de manera inédita la fuerza organizada de los latinos, que se expresa políticamente a nivel nacional en defensa de sus derechos humanos y laborales y aboga por una reforma migratoria integral, configurando cambios sustanciales en el escenario político. La autora presenta este proceso simultáneo de “desfronterización” y “fronterización” como dinámicas convergentes, contradictorias y paradójicas en los contextos actuales de la migración.

Leticia Calderón Chelius analiza tres condiciones que explican la emergencia de los latinos como fuerza política en Estados Unidos: el peso demográfico y la identidad latina, la cultura política y la transición a la democracia y el poder del voto latino. En ellos se conjugan elementos de la historia tanto de los países de origen como de su interacción en los lugares de destino. De tal forma que la construcción como colectividad latina marca su fuerza en un nuevo ciclo de participación política de los migrantes. El libro termina con el artículo de Suzanne Oboler: “*La identidad latina de ayer y de hoy*”, donde muestra las paradojas entre el autorreconocimiento de los latinos como grupo social, que pasa por su autodenominación y la lucha por la redefinición de la ciudadanía y la pertenencia nacional de los latinos en la sociedad estadounidense.

En general este texto tiene la virtud de integrar, de diversas formas y de manera equilibrada, las perspectivas teóricas a través de las cuales se han ido configurando marcos conceptuales explicativos del fenómeno migratorio y constituye un aporte valioso que da cuenta de los cambios recientes del fenómeno global a partir de la experiencia de los latinos en Estados Unidos. Así algunas de las investigaciones aquí discutidas muestran, desde la perspectiva transnacional, los sentidos y usos diversos que adquieren tanto los lugares de origen como los de destino. Otras presentan las múltiples estrategias desarrolladas por los migrantes para su movilidad, cohesión e integración en las que se pone en juego el capital social. De igual forma, la perspectiva histórica estructural y de causación acumulativa tiene lugar en la reconstrucción del proceso migratorio centralmente analizado en el texto. En su conjunto, estos resultados de investigación muestran lo heterogéneo y diverso del mundo de los latinos,

al tiempo que permite señalar los elementos comunes de su experiencia como minoría étnica y cultural en una sociedad que coloca límites a su integración social y económica.

Este texto también permite hacer un balance acerca de los nuevos patrones de la migración y establecer “un nuevo perfil del migrante” y la redefinición de sus trayectos de ida y vuelta. La experiencia migratoria se hace más permanente en el tiempo y se establecen diversas y novedosas formas de arraigo, tanto en las sociedades de origen como en las de destino, al cambiar las percepciones que se tienen sobre la migración, en distintos sentidos y en diferentes instancias de la vida social. Los resultados de las investigaciones presentadas indican los niveles de exclusión y discriminación que predominan en esta interacción de los establecidos con los marginados.

De allí que la emergencia del sujeto político migrante gane fuerza y se manifieste aspirando alcanzar reconocimiento y se le otorgue una ciudadanía negada. Esta ciudadanía reclama ser definida simultáneamente en la pertenencia nacional y transnacional y requiere ser atendida tanto en el lugar de origen como en el lugar de destino.

Así la configuración de un sujeto político: los latinos en Estados Unidos, ha emergido reivindicando derechos e inclusión social, enfrentando la desigualdad y discriminación en la que transcurre su integración a una sociedad que lo recibe pero lo diferencia.

ROSA EMILIA BERMÚDEZ RICO

*Estudiante del Doctorado en Estudios de Población
en El Colegio de México, Magíster en Sociología.*

ITAYETZY VÉLEZ TORRES

*Estudiante del Doctorado en Estudios de Población
en El Colegio de México, Magíster en Demografía*